



Confederación
Latinoamericana de Religiosos

SUBSIDIO



2 de febrero:

Jornada Mundial de la Vida Consagrada

Peregrinos de esperanza, por el camino de la paz

CONTEXTO¹

Compartimos un breve resumen sobre el camino que nos espera en preparación del Jubileo de la Vida Consagrada, que se celebrará en Roma, los días 8 y 9 de octubre de 2025.

El jubileo es el año de la reconciliación, la conversión y la penitencia sacramental y, en consecuencia, de la solidaridad, la esperanza, la justicia, el compromiso de servir a

¹ Prot. N. Sp.R 2774/22, Dicastero per gli Istituti di Vita Consacrata e le Società di Vita Apostolica (29/06/2023); Comunicato Stampa (Nota de Prensa), 30/01/2024.

Dios junto a las hermanas/os, con gozo y paz [...]. Queriendo responder a los deseos del Papa, el Dicasterio IVC-SVA, ha pensado en una propuesta para las consagradas/os que combinara la palabra esperanza con la palabra paz, promoviendo tres escenarios como telón de fondo:

- Compromiso con los Últimos – escuchar el clamor de los pobres.
- Cuidado y custodia de la creación – tutela del medio ambiente.
- Fraternidad universal – solidaridad.

El lema elegido, sintoniza con la urgencia que vive nuestro mundo: la PAZ

FASES PREPARATORIAS 2024 - 2025

1. En las Naciones. ***La sed de reconciliación***

- o Identificar los ámbitos en los que es fuerte la necesidad de reconciliación.
- o Identificar los pasos o semillas de reconciliación existentes.

2. En Roma. ***El mandato***

- o Del 1 al 4 de Febrero de 2024 se convoca en Roma a representantes de las distintas formas de Vida Consagrada de cada país, para un intercambio de experiencias del cual surgirá un mandato como signo de reconciliación.

El programa se desarrollará a través de cuatro grandes temáticas:

- 1/2: «Creer en la esperanza»
- 2/2: «Crecer en la caridad»
- 3 /2: «Con la fuerza de la fe»
- 4/2: «Testimoniar la esperanza».

3. 2 de febrero de 2025: ***Celebración Jubilar en los propios países***

4. Roma, 8 a 12 de octubre de 2025: ***Jubileo de la Vida Consagrada***

Desde América Latina y el Caribe, nos unimos con **osada esperanza** para seguir caminando al **alba hasta despuntar la aurora**.

Para celebrar en comunidad la Jornada mundial de la Vida Consagrada, desde la CLAR, ofrecemos este recurso orante que nos hermana con quienes se encuentran participando en Roma del intercambio de experiencias.

1 Iniciamos con la oración **Bendita Espera** (Hna. Liliana Franco, ODN) y escuchamos la hermosa canción de Marta Gómez: **La esperanza canta**

2 Las/os invitamos a leer y orar los textos propuestos, deseando que la ESPERANZA permee el corazón.

3 Compartimos en comunidad las resonancias, de los textos propuestos y construimos juntas/os el Salmo: **Vida Consagrada en Esperanza** (Nota: podemos enviarlo al correo: clar@clar.org para ser publicado).

4 Nos preguntamos, ¿cómo ser portadoras/es de esperanza en nuestro entorno? ¿Qué acciones concretas podemos promover para celebrar el Jubileo?

5 Finalizamos con la oración: **Caminando en Esperanza** (José Ma. Rodríguez Olaizola, SJ)



Bendita Espera

H. Liliana Echeverri, ODN

*En las entrañas de la tierra,
se intuye
el terco renacer de las semillas;
en lo profundo de la Iglesia,
se presiente
la urgencia de la transformación.*

*En el vientre de María,
crece expectante la vida,
y en medio del pueblo,
se levantan aires sinodales.*

*En los límites de lo imposible,
se abre paso la esperanza;
y entre rumores y dudas,
corretea plena de verdad,
la más certera posibilidad:
Tú,
tu Reino,
tu Pueblo...*

*Aferrados a la vida,
esperamos, apasionados por tu Reino,
insistimos,
convencidos de tu causa, escuchamos,
enviados en misión, caminamos.*



La esperanza canta

Marta Gómez



Da clic para reproducir la canción

De mañana doña Juana se levanta
y va inventándose la vida como Dios se la dejó,
y aunque sueña, no es con duendes ni con hadas,
Doña Juana tiene un sueño que no cambia de color.

Y no es tanto lo que pide,
solo un poco, es el principio,
el primer paso que le enseña a caminar,
y así de paso a pasito,
ella va abriéndose el camino.
Cuando arranque nadie la podrá parar.

Canta, la esperanza, canta, y con el tiempo
La tristeza cambia como cambia
el aguacero, con los vientos.
Canta que la vida aprieta pero abraza
al que con empeño
alza sus alas en el viento y se echa a andar.

En Managua, doña Elda va amasando
con sus manos el maíz como su madre le enseñó,
pero entiende que sus manos no le bastan,
que las ganas no le alcanzan, y se le quiebra la voz,
y no es mucho lo que pide.

Sólo un paso, es el principio, una mano que le ayude a trabajar.
Como es poco lo que tiene, su palabra es lo que vale,
su palabra es la de todas las demás.

Canta, la esperanza, canta, y con el tiempo
La tristeza cambia como cambia
el aguacero, con los vientos.
Canta que la vida aprieta pero abraza
al que con empeño,
alza sus alas en el viento y se echa a andar.

PALABRAS HERMANAS PARA PASAR POR EL CORAZÓN

*Sostenme, oh Señor, según tu palabra, y viviré.
Y no me abandones en mi esperanza (Sal 119).*

Papa Francisco

Hoy nos falta esta pequeña virtud humilde que es la esperanza, nos falta mucho. Tenemos versiones mundanas: el optimismo, el buen sentido alto... No, la esperanza, la más pequeña pero la más fuerte de las virtudes, la que no decepciona, no decepciona nunca.

Y ustedes tienen que ser sembradoras/es de esperanza, que no es lo mismo que sembradoras/es de optimismo, no, de esperanza, que es otra cosa. El encuentro con Jesús Resucitado llena de esperanza y «esto implica ser el fermento de Dios en medio de la humanidad». En otras palabras, «quiere decir anunciar y llevar la salvación de Dios en este mundo nuestro, que a menudo se pierde, necesitado de tener respuestas que alienten, que den esperanza, que den nuevo vigor en el camino». «Los desafíos están para superarlos»: las pocas vocaciones, la interculturalidad de las comunidades de Vida Consagrada, el problema de las obras (pero las obras no son el carisma, ¡estemos atentos!). A veces encontramos personas que delante de las obras terminan mal, como esclavas/os de las obras, sin la libertad que da el Espíritu para ir adelante.

Hermanas/os, permanezcan fieles a la llamada porque el Señor es fiel. Llamada, respuesta fiel y esperanza, ir adelante con la esperanza. «Seamos realistas, pero sin perder la alegría, la audacia y la entrega esperanzada». Los numerosos proyectos hablan de esta dedicación plena de esperanza. ¡Continúen por este camino! La esperanza es muy importante para ir adelante.

*Cultivar la pequeña virtud humilde de la
ESPERANZA*

Joan Chittister, OSB

Gran parte de la depresión institucional que rodea la Vida Religiosa en el momento actual tiene que ver con la edad y las cifras. Sin embargo, cuando Moisés condujo a los israelitas al desierto nadie les preguntó si pensaban que eran suficientes para encontrar el camino sin guía o si la edad media del grupo era lo suficientemente baja como para hacer el viaje. Su esperanza era, sencillamente, que todos irían a la nueva tierra, sin que importase lo que tuvieran que llevar con ellos, y que, al hacerlo, Yahvé les convertiría en un pueblo poderoso. Si hay alguna cuestión de fe, algún espacio para la esperanza en la Vida Religiosa actual, seguramente es éste.

En los tiempos que corren estamos siendo llamados, uno a uno, no a una asamblea gigantesca con una tarea precisa en un lugar especial, sino a unirnos a quienes ven el proceso mismo de seguir adelante como esencial para mantener el fuego y como fundamental para el sentido de la vida.

Abrir espacio a la
ESPERANZA

Miriam Diez Bosch

Spes, en latín, es esperanza. Esperanza que parece utópica cuando todo a tu alrededor es espeso, tupido como las nubes, denso y pesado como los pasos de los elefantes de Aníbal cruzando los Pirineos. Espeso como el chocolate que consuela en tardes de lluvia y desasosiego. La buena noticia de la esperanza es que es inabarcable. La esperanza no se adquiere en porciones ni se compra por dosis. La esperanza se alimenta con el deseo de esperanza y llega como un don, un boomerang, una respuesta a un deseo. Vivir con esperanza es vivir.

«Las cuentas claras, y el chocolate espeso», reza el refrán. Chocolate contra la ansiedad y, cuentas, las justas en momentos que no anticipan una crisis, sino que ya la encarnan. La esperanza como horizonte permanente es también una virtud que funda el deseo en esa fe en Dios que colmará sus promesas. Las personas suelen hablar de esperanza como estado de ánimo, aquel estado que surge cuando se presenta como alcanzable un deseo. La esperanza es benéfica porque conlleva en sí el deseo de positividad. Pero, ¡ay!, la esperanza no es una frase hecha en una taza de chocolate o té. La esperanza no es puro positivismo del «todo saldrá bien». La esperanza no es el positivismo de las certezas.

Esperamos que salga bien, pero sabemos que podría salir mal. Y si sale mal, allí tendremos que invertir más sacos de esperanza. Por eso es una actitud perenne de la que muchos carecen. Y es el más acuciante aspecto que el cristianismo puede contrarrestar. Dar esperanza a quién no la tiene, no cree en ella, la ha perdido, la desconoce. Esperar es una actitud de construcción. Cuando se construye, necesitamos no sólo fuerza y material, sino proyectar hacia dónde vamos a construir. Esperar es plantar tulipanes en invierno y espiar en primavera para ver si salen los brotes. Esperanza es creer en alguien y no defraudarse a las primeras de cambio. (...) Esperar es crear espacios donde los otros no se angustien. Esperar es crear almohadas para que, quien quiera, apoye su hombro. Esperanza, en muchos pueblos, es el nombre de la Virgen embarazada. «Esperanza», diría el poeta, «esperanza eres tú».

**Alimentar la ESPERANZA
con el deseo de ESPERANZA**

Benjamín González Buelta, S7

*Saber que lo nuevo
nace siempre pequeño,
regalado, como una intuición
en medio de la noche,
como un instante fecundo*

*En épocas de grandes cambios, Dios
ha suscitado personas
extraordinariamente creadoras que
han abierto el futuro en medio del
caos y de la corrupción. En nuestro
momento actual, ¿se le habrá
acabado a Dios la imaginación y
el amor para crear algo nuevo?
¿Se le habrá ido de las manos la
historia humana? ¿Acaso ya
no sabrá qué hacer? Si la
esperanza en Dios no pasa
por nuestras personas
frágiles y por nuestras situaciones
confusas y duras, no es una esperanza
evangélica. «Los que esperan en el Señor
renuevan sus fuerzas, echan alas como las águilas, corren sin cansarse,
marchan sin fatigarse» (Is 40,31).*

La manera de acercarnos a las diferencias que dividen el mundo puede ser de recelo y exclusión y nos lleva a cerrar palabras, puertas, ventanas, aeropuertos, aduanas, diccionarios, escenarios, teologías y catedrales. Pero puede ser también de búsqueda esperanzada y alegría: entonces empiezan a iluminarse rasgos del reino de Dios que permanecían en las sombras. Estamos descubriendo la cara oculta del rostro de Dios. Hay que ensanchar la tienda, los conceptos, las calles, las aulas, la seguridad social, la mesa familiar, los rituales del templo..., porque nos llegan hermanas y hermanos de otros países, etnias, culturas y credos.

Jesús llama «reino de Dios» a esta acción constante suya en nuestra tierra, a este regalo inagotable y siempre inédito ofrecido a nuestra libertad. Esa verdad última de la vida une a todos esencialmente, pero esa unión sólo se concreta a medida que avanzamos, en cada nueva puntada donde se tejen y se integran con belleza y consistencia las diferencias en el mismo tejido multicolor. El futuro es al mismo tiempo el espacio de la diferenciación y de la integración de las diversidades. Al final de la historia se habrán concertado todos los gestos en la misma danza, y todas las sonrisas y cantos en la misma melodía. El reino de Dios es mestizo, intercultural, interreligioso... y se realiza en el diálogo y en la comunión de originalidades que intentan ser plenamente ellas mismas.

Lo nuevo nace siempre pequeño, regalado, como una intuición en medio de la noche, como un instante fecundo.





Caminando en Esperanza

José Ma. Rodríguez Olaizola, SJ

**No vamos solos.
Cristo nos une. Con él.
Entre nosotros.
Y con tantos que viven, lloran, aman,
anhelan,
crecen, luchan y esperan.
Cada vez más descalzos e inseguros.
Cada vez más cerca de la cruz
y lejos de los pedestales.
Cada vez más libres de modas e inercias.
Cada vez más capaces de reírnos
de nuestras pretensiones**

**y tomar en serio las suyas.
Unos, aún vacilantes,
dando los primeros pasos,
otros exigidos por el ritmo
de jornadas intensas,
y algunos, ya bien gastados,
vislumbrando la meta —que es abrazo—.
Juntos. Caminando en esperanza.
Hombres y mujeres de Dios,
consagrados a una misión,
a un anhelo,
al proyecto de quien nos invitó
a compartir su camino.
Amén.**